

Tierra y Libertad

MUNICIPAL
DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES
ESPAÑA, PORTUGAL Y AMÉRICAS
Precio de 25 ejemplares, 2,75 ptas.
Otra a 11 céntimos ejemplar
Trimestre 2° ptas.

REGISTRADO: UNION, 10, 1.º, 2.º - BARCELONA

EXTRANJERO:
Paquete 20 ejemplares . . . 3° ptas.
Trimestre 5°50 ptas.
No se sirven suscripciones si no se pagan por adelantado

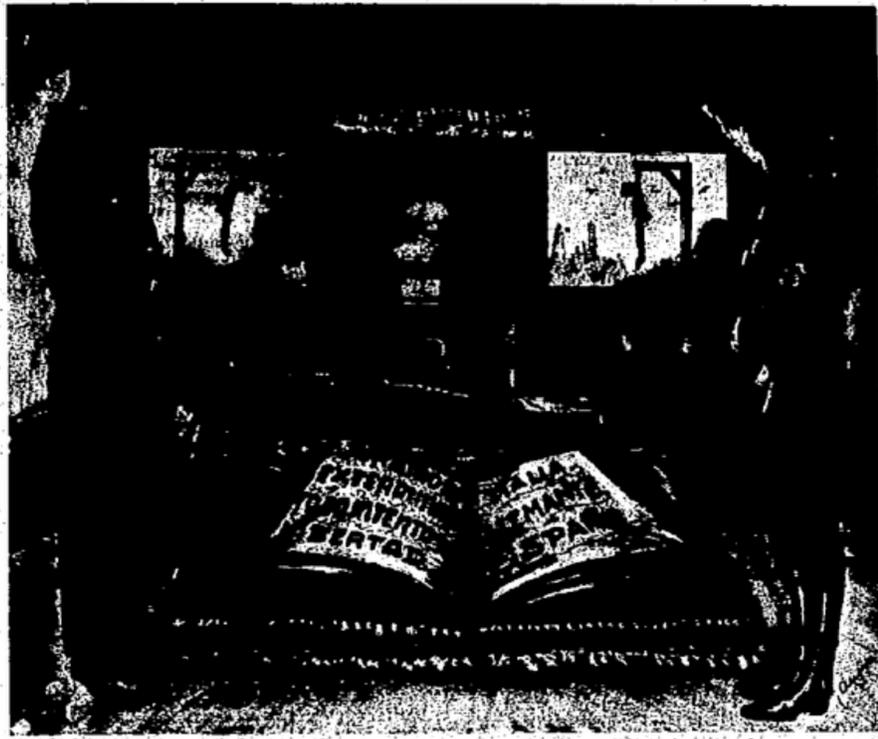
Por el comunismo anarquista

Antiquísima «Salduba». Bloque eterno. Piedra de esperanza. Morada seria y silenciosa de la voluntad. «César Augusta» de la época romana, que recogió la síntesis de la energía y de la constancia en el querer. Viejo solar de héroes sin cuento, recios en la pelea y tercos hasta el morir. «Sarcostia» de los años moros, que robusteció el callado tesón en las empresas. Mansión que conserva el valor medieval como aquella resistencia de la «Guerra de Sucesión». Memorable «Ciudad de los Sitios», que no renuncia a la historia. «Muy Noble, Muy Leal, Muy Heroica, Siempre Heroica e Inmortal», que, nuevamente, constantemente, con sus luchas y sacrificios, atrae la atención y justifica sus llamados «timbres de gloria». Hogar de los templos de acero, sufridos y abnegados, nobles y francos, todo corazón. Digna capital del roblo Aragón donde, según las crónicas, en los tiempos idos, sin preámbulos halagadores, al mismo rey le hacían presentes que valían tanto y juntos más que él, así, con toda la gravedad característica, en el propio día de su coronación.

El singular caso del prolongado movimiento huelguístico de Zaragoza, de preocupaciones e imborrable en las memorias no sólo por su excepcional duración, ha ocasionado, todos lo han podido apreciar en las exclamaciones alrededor del mismo, bastante extrañeza en muchas gentes. Igualmente, y la observación ha sido fácil, personas con apego a los problemas de las luchas sociales diarias, no se han explicado completamente una gesta de tal magnitud y de tantas dificultades ante el antecedente próximo del hecho insurreccional del pasado diciembre, dada la extraordinaria importancia y gravedad del mismo, en la populosa ciudad del Ebro. Sin embargo, aunque no profundizando la cuestión, parece que lo único y verdaderamente lógico fuera una huelga tan extensa e intensa en las poblaciones donde el movimiento del 8 de diciembre no adquirió los caracteres de igualdad, si, pensando, se va al fondo del problema, entonces se ve claro lo natural de los casos, hallando la axiomática explicación. En lo enorme diferencial del movimiento de diciembre, en lugares como Zaragoza fué donde únicamente se tocó al carácter propio de la revolución, que no puede ser otro que el de la acción popular, como lo prueba la Historia. Lo sostienen los teóricos sociales y nos lo atestigua incluso el práctico y famosísimo guerrillero M. Mackno, cuando nos escribe sobre el despertar a las «grandes acciones colectivas», de las «masas» y de las «fuerzas vivas de la revolución». Y es claro que por el motivo de llegar a tocar ese carácter público en la acción, porque pisó el positivo terreno de la facilidad del objetivo idealista; porque... en fin, el vencimiento, la represión, etc., no ha podido ocasionar fatales consecuen-

cias. Detuvo, sí; pero los afanes están presentes, sin disminuir, sino, todo lo contrario, en todos los grados de feliz y segura progresión. No fueron derrotados, y por eso se comprende, tal como otra posibilidad, el hecho singular de esos trabajadores revolucionarios con sus arrestos para protestar en la calle de los apaleamientos a los detenidos y de prolongar un conflicto, sin precedentes en su misma naturaleza, en solidaridad más bien con una causa humana de los obreros equivocadamente enrolados en una U. G. T. que ha temido tanto comprometerse por ella. Ello habla elocuentemente del ánimo ambiental y nos prueba del sentido de lucha, nobleza, exposición y generosidad de los individuos que tienen a la verdadera liberación social por estrella.

Por el Comunismo anarquista, pechos valerosos mostraron su empeño de conquistar las calles. No fué la presteza reducida, que queda registrada después como simple hecho de guardias o caso de policía. Sabido es que bajo los aviones, por las calles rodaron los tanques de guerra. Por eso, cuando se ha hecho llegar a tales puntos de defensa, o sea al extremo, es grande la impresión de la lucha, superiores los ánimos e intensa la convicción de que se está muy cerca de la victoria. Y se repiten los ejemplos de valerosidad y sacrificio, resplandeciendo, en medio y por el ardor, una aptitud honda, en vivo contraste con la incapacidad política, toda; con la actitud de unos interesados y unos políticos incapaces de todo lo que no sea pedir, clamar la destrucción de esos focos, o sea de un mundo del trabajo que representa la solución del problema de la miseria y supone el mismo país no resignado a morir lentamente. Empero, lo que preocupa en el medio del trabajo es sobre lo que faltó, lo que es necesario para la victoria. Este es el caso. En las zonas industriales, sobremedida, se ha de llegar a la simultaneidad de la conquista de la calle y de la fábrica. En esa misma Zaragoza, donde unos días hubo el extraordinario afán de hacerse dueños de las calles, encontramos antecedenentes notas de la particularidad en ocupación de fábricas, como la de la Industria Química. La unión de esos dos puntos objetivistas es imprescindible en el suceso revolucionario. No puede haber la menor duda de que es cuando se cuente con la calle y los medios de la producción que se estará seguro de la total y fausta conquista. Y, desde luego, disponer de la fábrica supone, comprensiblemente, comenzar la organización colectiva del trabajo, empezando por las comisiones de labor, de miembros por cada especialidad de la fábrica, que los obreros directamente elijan, en socialización de la industria, con vista a la reconstrucción, para el florecimiento de la economía, por el Comunismo anarquista. — M. J.



La letanía de los que se van

La conocemos de memoria. Es siempre la misma, con las mismas palabras y los mismos ademanes. Cuando se van o se les echa a causa de su incompatibilidad de conducta o de ideas, lo que ayer decían venerar se convierte en una piltrafa. Todos dirán, una vez al otro lado de la barrera, que la organización, el periódico, las ideas no son ya lo que eran antes, cuando ellos estaban. Marcan una línea divisoria entre su actuación y la actuación de los otros. Ellos eran los buenos, los legítimos, los puros; los que quedan en su puesto son los malos, los impuros. El despecho les ciega, la vanidad herida les pone en ridículo, porque sostienen sin quererlo que la organización eran ellos, que el periódico eran ellos, que las ideas eran ellos.

El mismo fenómeno encontramos en todos los países y en todas las épocas. La letanía de los que se van es idéntica, parece calcada sobre un molde único. Tal vez el molde exista y sea formado por la pasión del líder, del jefe o caudillo que no logramos siempre acallar en el fondo de nuestro ser, por mucho que eduquemos nuestra personalidad para la libre convivencia.

Cuando el caudillismo aparece a la superficie, cuando no queda a lo lejos o aplacado en los pliegues recónditos del alma humana, cuando pugna por manifestaciones externas, naturalmente, el movimiento libertario reacciona y el pretendiente a la jefatura cae como un castillo de naipes. Es una buena cualidad esa del movimiento anarquista; pero aun sería mejor que matara ya en ciernes el liderismo, antes de que crezca. La operación entonces se puede hacer dentro del compañerismo y la cordialidad y no exige rompimiento alguno. Al líder hecho hay que bajarlo violentamente de su pedestal; al que está en ese camino solo basta la advertencia amistosa del compañero o del amigo, es decir, sólo basta que no encuentre las posibilidades iniciales de su desarrollo.

Leemos de cuando en cuando las publicaciones que escriben los que no hace muchos meses o muchos años figuraban a nuestro lado y a quienes su nefasta inclinación al mando, a la posición de jefes, cayó la fosa moral. Todo se vuelven invectivas, injurias, tentativas de desprestigio de las organizaciones a que ayer nomás pertenecieron y de los hombres con quienes ayer compartían ideas, aspiraciones y luchas. ¡La C. N. T. no es ya lo que era antes, sus hombres no son a estas horas como eran en otros tiempos! La eterna letanía de los que se van o de aquellos a quienes se echa.

Con esto no decimos que la injusticia no pueda cometerse por parte de las mayorías de un movimiento. Se han cometido y se cometerán. Pero el lesionado indebidamente, cuando es sincero, cuando es de fondo honesto, en lugar de pasarse a despotricar en otro bando, tiene de su parte el tiempo y su conducta para demostrar su valor y desestimar el error contra él cometido. La mayoría sabrá rectificar generosamente.

Pero cuando el afectado por una

medida, justa o injusta, busca refugio en un bando hostil y enfoca desde allí las armas habituales del despecho, de la insidia, de la difamación, entonces no hay que tener ningún remordimiento. No es un compañero el que se ha perdido, es un simulador el que ha sido apartado de nosotros.

LA MALA PRENSA

Da pena leer cierta prensa que se dice de «esquertera» y verla como discute arremetiendo contra la C. N. T. y contra la F. A. I., culpando de todos los males a los trabajadores, a los provocadores de movimientos; a vosotros, obreros, que no tenéis trabajo, en cuyos hogares hace tanto tiempo que falta el pan. ¿Por qué es rebeláis? ¿Por qué os rebeláis? No tenéis razón; lo dice La Humanidad, lo dice L'Opinion. Vuestras rebelías son fines políticos; jugáis con la sensibilidad del pueblo, y eso es explotar el cor del pueblo.

¡Qué fácil es decir todo esto mientras se hace una buena digestión! Pero el no querer distinguir el dolor que anima el descontento, si no fuera criminal, sería incoherente. Insensatos vosotros, que pretendéis matar con vuestra farsa la libre manifestación del pensamiento, que representáis más justicia, más efusión, más sabiduría, más bondad, deseo inagotable de bienestar para todos.

Matar la Anarquía es tanta pretensión como querer apagar uno de estos astros que brillan desde la eternidad inmutable de los siglos. Anarquía es el bien de los bienes, es grandeza, sencillez; es origen y fin de todo cuanto bueno existe.

Nada hay tan bello y sublime en medio de su conjunto de grandeza y sencillez. Es construcción, acción, luz, virtud, gracia, inteligencia. Es el águila del pensamiento remontándose a regiones del espíritu. Es calor, vida, fecundidad, orden; es la simiente del bien; es la armonía, la residencia inventiva del espíritu humano; es el amor al prójimo; la protectora, la compañera de todo lo grande que encierra la vida. Es grande como el brillo de una ilusión; son alas que se remontan siempre hacia la luz; es la victoria del verbo encarnado.

Es tan grande su magnificencia, que hasta la ofensa, la envidia y todas las miserias, las recoge para elevarlas a lo superior, porque todas sus manifestaciones son bondad. Pretendéis matar este ideal, pregonáis en vuestros periódicos la muerte del ideal anarquista; tendríais que terminar con el género humano. Podréis con vuestro asedio acumular a un puñado de valientes que son el orgullo de un ideal; podréis emplear mil medios; podréis salir de vuestras plumas tantas maldiciones como queráis, podréis legislar en su contra, podréis fulminar y levantar cadalsos, cultos nuevos, todo será inútil: la Anarquía es eternidad; además, toda la tierra está fecundada por la sangre de sus mártires, de sus apóstoles, de sus cantores; no puede morir. Vuestra voz maldita no puede quebrantar su gloria. Vuestro soplo infecto no sirve más que para despertar a nuevos cantores; yo soy un nuevo cantor despertado por la acción de vuestra ignominia. Vuestra vileza fecundiza: es estiércol para un rosal.

Ni con vuestra espada de fuego, ni con vuestra pluma de lodo, podréis destruir el brillo de esta idea.

Si los que tanto ansiáis la muerte de la F. A. I. hubierais sentido la emoción de un ideal cualquiera, tendríais más respeto para el que es símbolo y predilección, por su grandeza y esperanza, de todos los desheredados de la tierra.

J. SERRAT

Barcelona, 10 mayo 1934.

Los mineros de Almadén recogieron los hijos de los huelguistas de Puertollano

¡Siempre la solidaridad! El día que ella no entra en acción nuestro porvenir estará liquidado. Si el proletariado tiene probabilidades de triunfo, si tiene el derecho moral a la victoria es porque alienta principios humanos superiores a los que nacen de la ética del capitalismo y del estalinismo.

Los mineros de Almadén, para cooperar al triunfo de sus hermanos de Puertollano, han ido en busca de los hijos de éstos, en huelga, a fin de evitar a los pequeños las tristes consecuencias del hambre.

La llegada de los autobuses cargados de niños a Almadén y su reparto entre las familias obreras ha dado notas emocionantes de generosa simpatía.

Ante hechos como esos sobran los comentarios.

¡Viva la solidaridad!

Consideraciones del momento

EL PODER

Alguien ha pedido el Poder para su partido. ¡Todo el Poder para el partido socialista! Y para realizar esa consigna se pide la unidad de todos los revolucionarios.

El Poder no puede ser detentado más que por el pueblo que ha hecho la revolución. Esto es, la disolución del Poder, su destrucción. Y el pueblo revolucionario para organizar la administración designará quienes han de ser los miembros de los órganos administrativos que la revolución se dé. Que queden reducidos a simples mandatarios de las asambleas y congresos en las cuales residirá la soberanía, el Poder, que al quedar diluido entre tantos individuos como revolucionarios hay, perderá toda su nocividad absorbente y contrarrevolucionaria.

NACIONALIZACIÓN SOCIALIZACION

Creemos haber descubierto una parte de la trama que se encubre tras de la preocupación del Poder; es ésta: se quiere hacer algo como la revolución desde arriba. Es decir, se pretende invertir el orden de las cosas. Un proceso revolucionario debe ser, lógicamente, esto: El pueblo, levantado en armas, choca en primer lugar contra el Estado. Vencerlo es destruirlo. Destruirlo, en buena lógica revolucionaria, debe tener como complemento impedir su resurrección, creando en su lugar órganos administrativos, encargados de realizar las pocas funciones útiles que algunos órganos de tipo estatal puedan realizar en la actualidad, pero siempre atentos en su funcionamiento a mandatos de abajo.

En cambio los que mantienen ese criterio del nuevo Poder, quieren ante todo éste y desde él realizar la revolución.

Así, de la noche a la mañana, el Estado se vería exaltado a la categoría del supremo propietario, del supremo ordenador, del cual campesinos y obreros industriales serían asalariados y tributarios. Y los detentadores del Poder, la burocracia, partido convertido de la noche a la mañana en amo del cotarro, es decir, del Poder, irá dando suelta a la espita de la socialización en la medida en que sus cálculos, conveniencias o egoísmos se lo aconsejen. Habría cambiado el amo, pero seguiría habiéndolo. Y a eso se le puede llamar nacionalización, capitalismo de Estado, pero en manera alguna revolución, es decir, socialismo.

LA REVOLUCION QUE DEBE HACERSE

¿Para esto haríamos la revolución? Campesinos: vuestra revolución no puede ser la que quita la tierra a los actuales propietarios para entregársela a un organismo integrado por gentes que no entienden vuestros problemas ni conocen vuestras preocupaciones, gentes a las que caracteriza la estulticia, la mollicie, la voracidad más insaciable y que constituiría, como hoy, el gran parasito viviendo a costa vuestra.

¡Pequeño propietario! ¿Valdría la pena arriesgar lo más mínimo para que en nombre de un nuevo Poder se te gravara de impuestos, como hoy se hace, para mantener el presente?

¿Puedes tener interés en luchar para seguir siendo el paria condenado a trabajar eternamente como un forzado, para mantener guardias civiles, jueces, abogados, curas, diputados con este nombre u otro, policías y ministros que a costa tuya seguirán haciendo el aprendizaje de hombres públicos?

Obrero de la industria en general: ¿Crees que tu misión debe reducirse a obedecer ciegamente las órdenes de arriba dimanantes de la ignorancia pedantesca de funcionarios analfabetos y señoritos técnicos insolentes trabajando al mismo tiempo para garantizarle una existencia de privilegio y holganza, o en el mejor de los casos de compra-banda inutilidad?

A esto, el buen sentido revolucionario dice: La tierra de todos, el producto de los que la trabajan, la responsabilidad de la gestión y organización del trabajo, de los técnicos unidos a los campesinos por el interés común de la producción y el afianzamiento de la revolución.

La industria de la colectividad concedida en usufructo a los que la hacen producir.

Y como síntesis de todos los órganos técnicos y administrativos organizados por acuerdo de todo, en virtud de las necesidades sentidas y con la cooperación de todos, funcionando en cumplimiento de acuerdos emanados de abajo.

El Comité de Relaciones de la F. A. del Centro



El primero de mayo en París ha tenido incidentes diversos. El barrio de Juana de Arco fué tomado por los obreros y hubo necesidad de un asedio militar en regla para recuperarlo. En los días siguientes, brigadas del Ayuntamiento han tenido que dedicarse a reparar los destrozos y a deshacer las barricadas.

Nuestra revista

Se ha puesto a la venta un nuevo número de nuestra revista, con el siguiente sumario:

Zaragoza la invita. — D. A. de Santillan: El trabajo para todos, el pan para todos. — R. Rucker: El patriotismo y los negocios. — Encuesta de Steubenville: Respuesta de Max Nettlau. — C. Berneri: La «Carta del trabajo» del hitlerismo. — E. Malatesta: Páginas viejas. — S. Campos Campos: Europa se prepara para una nueva guerra. — M. Bakunin: A los jóvenes. — Antonia Maimon: Pedagógicas. El castigo. Bibliografía.

Precio del ejemplar: 30 céntimos.

De Administración

Encarecemos a suscriptores, agentes y paqueteros, la remisión regular de cuentas, para aliviar de ese modo los obstáculos interpuestos a nuestras publicaciones por la reacción.

Pocas veces hemos apelado a la buena voluntad de los compañeros que reciben el periódico, la revista y los folletos y libros; lo hacemos ahora porque es preciso afirmarnos, frente a todos los propósitos existentes y manifiestos, de sofocar nuestra voz.